

CAPÍTULO 3

Cuestiones abiertas

Para cerrar estas reflexiones hemos preferido, más que un capítulo encabezado como conclusiones, dejar planteadas algunas cuestiones abiertas por la investigación y que surgieron de sus propias limitaciones y los debates a que dio lugar, todas ellas tendientes a ampliar y complejizar las perspectivas de investigación académica y praxis sociopolítica. Tales cuestiones las agrupamos en cinco puntos. El primero tiene que ver con el debate teórico y metodológico y sus consecuencias en las polémicas sobre las propuestas para el sindicalismo. El segundo con los nuevos caminos de indagación sobre el tema, tomando en cuenta otras escalas territoriales y otras experiencias que pese a haber sido investigadas no se configuraron los actores sindicales territoriales, pero nos permitieron observar desde la negatividad los obstáculos que las experiencias afirmativas suelen ocultar. En el tercero formulamos algunos aportes a la planeación sindical y urbano regional. Y por último referenciamos experimentaciones de organización de trabajadores del sector no estructurado o informal, así como las experiencias de empresas

autogestionadas y recuperadas y la constitución de redes de trabajadores en procesos de producción de bienes y servicios a lo largo y ancho del planeta, que amplían nuestra panorámica para plantear adaptaciones creativas del sindicalismo a la globalización neoliberal.

Debates teórico metodológicos

Son dos los debates teórico metodológicos que suscitó la investigación. En el primero se cuestiona el enfoque hipotético deductivo que realiza la epistemología crítica y la salida propuesta desde un enfoque configuracional en el sentido de que para buena parte de los estudiosos de los movimientos sociales, resulta inimaginable investigar sin partir de hipótesis. El segundo debate afirma que las dimensiones propuestas no son indicativas de procesos de reconstitución de sujetos sindicales.

Una buena forma de enfrentar el primer debate es ver cómo la perspectiva de la epistemología crítica y enfoque configuracional hubieran contribuido a darle un mayor alcance explicativo y de apertura de fronteras teóricas a buenas investigaciones sobre temas similares en el pasado. Es el caso del trabajo de la profesora e investigadora de la Universidad de Antioquia Beatriz Elena López de Mesa, titulado “Movimientos sociales urbanos y hábitat. Estudios de los movimientos comunal, de adjudicatarios de vivienda, cívico y sindical de Fabricato y Coltejer, en Bello e Itagüí,” el cual se ocupa de establecer las diferencias y relaciones entre los procesos sociales que tienen lugar en lo que López de Mesa denomina la esfera de la producción (la lucha sindical, la huelga y el paro) y los que ocurren en la esfera de la reproducción de la esfera de trabajo o espacio del consumo urbano (el movimiento comunal, el paro cívico, el de los viviendistas, etc.), que

para el caso de esa investigación, la mayoría de las veces son protagonizados por los mismos sectores de población en su doble condición de trabajadores y pobladores. En el segundo lustro de los ochenta cuando fue realizado el estudio, se encontró que en los dos tipos de movimientos había divorcios, rupturas parciales o totales, y contradicciones.

El valioso aporte de la investigación de Beatriz López de Mesa, publicada en 1991, aún no ha sido balanceado y desafortunadamente desde entonces, en nuestro medio académico, no se habían registrado otros esfuerzos que busquen la relación entre movimiento sindical y movimientos sociales urbanos. Aquí sólo proponemos el debate sobre el enfoque hipotético-deductivo que guió aquel trabajo. Para la autora, la potencialidad de articulación entre los dos tipos de movimientos se presenta en los siguientes términos:

El obrero, en la lucha sindical, obtiene alza de salarios, pero también auxilios para vivienda, salud, educación y recreación de la familia. Con todo, son muchas veces insuficientes y deben articularse a la vía de los movimientos sociales urbanos para así unidos a los demás pobladores (tal vez no obreros, pero sí asalariados del sistema, o tal vez del sector informal), que por efectos del fenómeno de la segregación socio-espacial, los reúne a nivel territorial en los mismos barrios con las mismas carencias. Existe pues una ligazón entre las reivindicaciones del mundo del trabajo y aquellas relacionadas con las mejoras urbanas en equipamientos colectivos.¹

1. Beatriz Elena López de Mesa, *Movimientos sociales urbanos y hábitat. Estudio de los movimientos comunal, de adjudicación de vivienda, cívico y sindical de Fabricato y Coltejer en Bello e Itagüí, 1982-1986*, Medellín, Centro de Estudios del Hábitat Popular, Cehap, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 1991, p. 7.

En la explicación de la posible proyección de los sindicatos en la construcción de territorio resuena el concepto del funcionalista Robert Merton de estructura de posibilidades, que desconoce la interacción de los sujetos sobre las estructuras y donde la constitución misma de las posibilidades está mediada por las subjetividades. De ahí se desprende la imposibilidad para dar una explicación al hecho de que un mismo sujeto, en su doble condición de trabajador y poblador, no encuentre armonía entre los movimientos sindical y urbanos en los que inscribe su actuación en procura de derechos. La investigación en ese caso queda presa de las teorías existentes, que entonces no había construido este tipo de preguntas, y de ahí la pertinencia de un enfoque de reconstrucción de teoría como el que propone el configuracionismo.

La investigación de Beatriz López de Mesa debería comenzar por una diferenciación entre los movimientos sociales, a partir de una separación en esferas, que tiene como criterio fundamental de clasificación

su ubicación en la esfera de la *producción de capital* o en la de la *reproducción de la fuerza de trabajo*. Al interior de cada uno de estos espacios sociales, vendrá una segunda diferenciación por el carácter de la reivindicación principal que los anima, la cual va a determinar en buena medida la territorialidad que logre comprometer el movimiento, según la ubicación geográfica de quienes se sientan afectados y el grado de fuerza y organización que el movimiento vaya logrando en la práctica.²

En este punto, López de Mesa también se autolimita y ratifica con ello lo inadecuado de la perspectiva estructuralista y situacionista que le asigna a la posición del sujeto

2. *Ibid.*, pp. 29s.

en las estructuras la determinación del comportamiento de aquel. Además al separar tajantemente la vida social en esferas, pierde de vista cómo si bien los conceptos de producción y reproducción social tienen una utilidad analítica, hacen parte de una unidad que recompone sus articulaciones en su devenir histórico. Como hicimos notar en el primer capítulo las reestructuraciones productivas y transformaciones del mercado de trabajo que se han presentado desde los setenta vienen redefiniendo las relaciones entre los procesos productivos y reproductivos, interpenetrándolos y creando dificultades para distinguirlos.

La epistemología crítica evita caer en el tipo de circularidad observado en la investigación “Movimientos sociales urbanos y habitat”, consistente en insistir, reafirmar o negar hipótesis de teorías discutibles inclusive hasta en sus lugares de origen, imposibilitando de paso hacer caminos para la creación de teorías adecuadas a nuestras realidades.

Nuestra investigación avanzó en la dirección de problematizar la articulación conceptual entre trabajo y territorio de un lado y, sindicalismo y territorio por otro; y si bien aún no se podría hablar de una nueva teoría, el enfoque configuracional sí nos permitió construir algunas dimensiones territoriales de la acción sindical.

La argumentación anterior nos da pie para rebatir a los que afirman que las dimensiones construidas son de larga data en el movimiento sindical, y por lo tanto no se estaría presentando un proceso de reconstitución de sindicatos por la vía territorial. En especial, señalan que la globalización de la acción sindical local y la participación de los sindicatos en el poder local, han acompañado a los sindicatos por lo menos durante todo el siglo XX. A lo cual tenemos que decir que el internacional sindical ha

venido sufriendo mutaciones significativas a raíz de la globalización neoliberal, como ya lo señalamos en el primer capítulo, y que la participación de los sindicatos en disputas electorales especialmente en Europa, a través de partidos de izquierda a lo largo del siglo XX, o incluso los análisis de Lojkin de la interacción entre luchas obreras y gestión municipal, en las ciudades fábrica francesas desde finales del siglo XIX y la década de 1980,³ no han tomado en cuenta los profundos cambios del mundo del trabajo que significan la difusión de la producción en el territorio, y su conjugación con la descentralización administrativa del Estado fomentada por el neoliberalismo, que son los escenarios sobre los que hoy los sindicatos se plantean el poder local.

Los críticos parten de un enfoque funcionalista donde los procesos son asumidos como funciones, perdiendo su historicidad, enfrentado precisamente por el configuracionismo que no solamente establece cómo cambian las dimensiones de un determinado problema e incluso aparecen y desaparecen, sino también cómo reacomodan las dimensiones entre sí.

Hacia futuro en la investigación, la propuesta desde el enfoque configuracional significará que las dimensiones de acción sindical territorial, conjugadas con dimensiones surgidas de relaciones entre sindicatos y Estado, y la dinámica organizativa y de poder al interior de las organizaciones de los trabajadores, nos podrán abrir el camino para establecer las configuraciones del sindicalismo en su adaptación creativa o reactiva a los procesos de globalización neoliberal, reestructuración productiva y cambios culturales del mundo contemporáneo.

3. Jean Lojkin, *La clase obrera, hoy*, México, Siglo XXI, 1988, pp. 69ss.

Las investigaciones en la dirección señalada nos permitirán superar las restricciones para construir una metodología de implementación de formas concretas propuestas por la ORIT desde los ochenta y llamadas sindicalismo sociopolítico. Pues no basta con proponerse superar los límites estructurales del sindicalismo⁴ y buscar vincular fuertemente al sindicalismo a la política a través de la convergencia con partidos y organizaciones democráticas, resguardando al mismo tiempo la autonomía sindical frente a ellos, el Estado y los empresarios.⁵ Los propósitos para hacerlo realidad han de pasar por un proceso de reflexión y sistematización de experiencias que posibilite a su vez enriquecer la propuesta de renovación de forma permanente.

Nuevos caminos de indagación

Los nuevos caminos de indagación que se desprenden de esta pesquisa, fundamentalmente tienen que ver con el estudio de la acción sindical en las diferentes escalas geográficas, y de los temas que se desprenden de la confrontación de experiencias sindicales territoriales y las territorializadas.

Las incursiones que se realicen sobre el tema, deberán tener en cuenta además los otros nucleamientos co-

4. Perry Anderson, "Alcances y limitaciones de la acción sindical", en: Varios autores, *Economía y política en la acción sindical*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1974, pp. 57-73.

5. Organización Regional Interamericana de Trabajadores, ORIT, *El desafío del cambio. Nuevos rumbos del sindicalismo*, Caracas, Nueva Sociedad, 1989; Julio Puig Farrás, "Propuesta para la organización de un sindicalismo socio-político y de masas", en: *La estrategia sindical en los noventa*, Bogotá, Fescol, 1992, pp. 19-28; Ricardo Díaz, Orlando Santana y Henry Botero, *Nuevo sindicalismo. Propuesta para superar la crisis y construir un sindicalismo ciudadano*, Bogotá, Fundación de Estudios socioeconómicos Nuevos Rumbos, 1995.

lectivos territoriales de los sindicatos, como son los regionales, nacionales y mundiales; partiendo de la estructura sindical con federaciones o subdirectivas departamentales, confederaciones o centrales nacionales, confederaciones y federaciones sindicales mundiales. Las tareas investigativas se multiplican y complejizan en la medida que cada nivel de intervención corresponda a referentes funcionales, organizativos y escalas geográficas diferentes y, exigiría en el proceso de construcción del campo de investigación y de la teoría, establecer las articulaciones entre éstos.

Lo anterior significa asumir estudios en los planos regionales, nacionales y aún internacionales, que crucen estructuras y geografías económicas, con organización empresarial, estatal y sindical. Establecer la movilidad de localización y relocalización de empresas dentro del país de acuerdo a los procesos de viraje hacia la exportación (búsqueda de cercanía con los puertos y aeropuertos internacionales), o entre naciones procurando reducir costos y apovechar ventajas competitivas, desregulación (zonas económicas especiales de exportación) políticas antisindicales (desplazamientos de empresas a lugares con menos tradición de organización de los trabajadores o simplemente para eludir a sus sindicatos), lo cual hay que contrastarlo con la dinámica sindical al respecto.

Otro camino de indagación puede abrirse al identificar la geoestrategia de las transnacionales en relación a los recursos naturales, empresas en las que le interesa invertir y/o que el Estado privatice, frente a lo cual habría que ubicar la presencia sindical georeferenciándola, y su comportamiento, al igual que el del Estado, los empresarios y otros sectores de la sociedad civil.

Punto aparte merece la relación entre ciudad, industria y organización de los trabajadores para identificar las

ciudades que vienen ganando y perdiendo con el proceso de integración de la economía regional y mundial.

En el caso colombiano resulta especialmente significativo observar el proceso de reordenamiento territorial como referente para el proceso de reestructuración orgánica del sindicalismo colombiano: con la Constitución de 1991 se contempla la necesidad de que el país realice una revisión a fondo de la división político-administrativa, que se desarrollaría a través de una Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, LooT, que en la intención de los constituyentes (en especial de Fals Borda) se debería orientar a conformar una división más acorde con las realidades económicas, sociales y culturales de las regiones que se han construido aún sobre las fronteras departamentales existentes. Para el sindicalismo será de importancia capital identificar en las propuestas de nuevo ordenamiento territorial y la movilización que está generando (Magdalena Medio, Surcolombianidad, Urabá, etc.) una estructura territorial más eficiente y eficaz para el desarrollo de sus programas, estrategias y representación de las organizaciones afiliadas, tal y como se lo indica la forma en que la Iglesia y el Ejército, con sus diócesis y divisiones de operación, lo han venido haciendo desde el siglo XIX, haciendo caso omiso de las fronteras departamentales.

Sindicalismo, conflicto armado y poder local-regional, es otro tema importante de la realidad colombiana. Un análisis de la estructura y dinámica territorial del sindicalismo colombiano no puede pasar por alto la relación entre conflicto armado, violación de los derechos humanos de los trabajadores sindicalizados, dinámica sindical, intereses geoestratégicos y poder local y regional.

Las perspectivas de investigación indicadas se traducen en praxis sindical, en términos de que cuestionemos

los referentes de una estructura sindical planteada meramente sobre el sector económico, al modo del sindicalismo de industria (aún cuando tengan en cuenta al conjunto de los trabajadores vinculados a una rama de industria o sector), pues de no ser así, se dejaría de lado la organización y la acción frente a la forma en que se organizan los empresarios que no coincide necesariamente con el sector (caso de los holding u otros tipos de organización en red) y el territorio tal y como lo hemos venido proponiendo a lo largo del libro.

En cuanto a los temas que se definen desde las experiencias investigadas podemos anotar que las territoriales expuestas en el capítulo dos, Sintrainagro y Sintraemcali, se caracterizan por su accionar global-local, de alta politización, generadora de concertación y fortalecimiento del asociacionismo, con tendencia a expandirse desde la organización de base hacia otros niveles del movimiento sindical.

En cuanto a otras cinco experiencias seleccionadas en el proyecto inicial de investigación durante el trabajo de campo encontramos, durante el trabajo de campo, que se trataba de territorializaciones de la acción sindical. Se trata de los casos del Sindicato Nacional de Trabajadores de Paz del Río, Sintraceriespazdelrío, en Boyacá, la Asociación de Trabajadores de las Flores, Astraflor, y la Unión Nacional de Trabajadores de las Flores, Untraflores, en Madrid-Cundinamarca, el Sindicato de Trabajadores Textiles de Colombia, Sintratexco, en Don Matías, y el Intersindical del Sur del Valle de Aburrá.

Las señas que nos llevaron a pensar que eran organizaciones articuladas en alguna forma al territorio, se desvirtuaron con los contactos y entrevistas a sus líderes, pues antes que sujetos territoriales se trataba de actores terri-

torializados. La poca o nula proyección territorial de esas organizaciones, la encontramos caracterizada en cada una de la siguiente forma:

En cuanto a Sintrapazdelrío, los paros cívicos de junio y noviembre de 1999 nos hicieron pensar, por los anuncios gubernamentales de liquidación de la siderúrgica, que había una alianza con la comunidad en defensa de la empresa. Al querer verificarlo encontramos que ésta no existió ni existe, tal y como nos lo informaron los mismos dirigentes sindicales en dos entrevistas realizadas⁶ y por un investigador del Cinep que acompañó al sindicato entre 1996 y 1999.⁷ Nos topamos entonces, con que era un sindicato con una dirigencia mayoritariamente corporativista, aunque con tendencias renovadoras minoritarias en su interior.

De Sintratexco nos atrajeron las iniciativas que desde la Casa de la Mujer Trabajadora de Don Matías se proponen para hacer pactos sociales con la administración municipal para el mejoramiento de la calidad de vida de la población trabajadora, y supusimos que el sindicato, único en su género en el municipio, tendría una activa participación en la propuesta. Pero nos encontramos que si bien un grupo de mujeres del sindicato, que tan sólo cuenta con dieciocho afiliadas, hace parte de las socias de la Casa de la Mujer, no existe una articulación entre ambas instituciones y por lo tanto no podríamos hablar de sindicalismo con proyección territorial.

6. Juan Uscátegui, presidente de Sintracriaspazdelrío 2001-2003, *entrevista realizada en Sogamoso el 18 de diciembre de 2002*; y Fernando Bayona, miembro de la Junta Directiva Nacional de Sintracriaspazdelrío durante los noventa, presidente entre 1995 y 1998, fiscal entre 2001 y 2003, dos entrevistas realizadas en *Sogamoso, el 18 de diciembre de 2002 y en Bogotá, el 10 de junio de 2003*.

7. Diego Escobar, investigador del Cinep, realizó un acompañamiento de investigación e intervención con Sintracriaspazdelrío entre 1996 y 1999, *entrevista realizada en Bogotá el 12 de junio de 2003*.

La selección inicial de Astraflor y Untraflores se realizó bajo el supuesto de que éstas tenían una vinculación con las campañas de defensa de los derechos laborales fundamentales de los trabajadores de las flores en la Sabana de Bogotá, que en el último lustro se han hecho con el apoyo de consumidores de flores en Europa. Sin embargo, al entrevistar a las líderes de esos sindicatos nos encontramos que no tenían relación con dichas campañas,⁸ que son lideradas fundamentalmente por la Corporación Cactus, con asiento en la Sabana de Bogotá, y con proyectos con trabajadores de las flores.⁹ Por lo demás se trata de sindicatos muy débiles que centran su accionar en la defensa del derecho de asociación, dada la cultura antisindical de los empresarios del sector floricultor.

El Intersindical del Sur que agrupa a diez sindicatos con asiento en Itagüí, se caracteriza por la construcción de instancias de asociación y coordinación por parte de los sindicatos para el apoyo mutuo en los conflictos laborales y la proyección de su accionar en el plano local. Como instancia de coordinación no interviene en la definición de la afiliación a centrales obreras; ni en las estrategias de negociación colectiva; ni en las relaciones internacionales de las organizaciones miembros. Es una asociación de sindicatos que ha circunscrito su accionar al plano local, aunque participan de coaliciones de organizaciones sociales regionales y nacionales, y coordinan acciones con las centrales obreras. La proyección en el nivel global es bastante débil, definida por la participación desde lo local en campañas contra procesos de la

8. Gloria Jaramillo, secretaria general de Astraflor, *Madrid, Cundinamarca, 11 de junio de 2003*; y a Aidé Silva, presidenta de Untraflor, *entrevista realizada en Madrid, Cundinamarca, el 12 de junio de 2003*.

9. Laura Rangel, directora de la Corporación Cactus, *entrevista realizada en Bogotá el 24 de noviembre de 2002*.

globalización neoliberal, pero sin generar alianzas internacionales para enfrentar los impactos de ésta sobre los trabajadores y la población de su área de influencia. Esta coordinación de organizaciones de trabajadores apoya y participa en procesos de planeación del desarrollo y diálogo social, liderados por otros actores, con escepticismo sobre la posibilidad de que las administraciones municipales ejecuten lo pactado en esos escenarios. A la vez participan y apoyan a movimientos ambientales locales, pese a no haber alcanzado altos niveles de conciencia ambiental al interior de los trabajadores sindicalizados que agremia. La intervención en política recorre un dificultoso camino, de debate en cada sindicato, para llegar a consenso. Sin embargo su interés por el poder local los ha llevado a participar en coaliciones sociopolíticas no partidarias de carácter local, para buscar posiciones en corporaciones públicas municipales.

La confrontación de experiencias sindicales territoriales y territorializadas nos permiten deducir al menos dos factores de apertura de posibilidades de acción territorial, que se encuentran en relación a la mediación política y la vida política internas de los sindicatos.

La mediación de la política presente en las experiencias de Sintrainagro y Sintraemcali, es la de los procesos de paz que se iniciaron con las organizaciones guerrilleras en 1989, y que significaron que los líderes sindicales militantes de organizaciones políticas orgánicas o simpatizantes de los grupos desmovilizados, tuvieran la posibilidad de experimentación y apertura de fronteras, impulsados por la búsqueda de nuevos referentes que dichos procesos significaron en los casos de Esperanza, Paz y Libertad y el M-19. Se trata de un espacio que en medio de la desestructuración y reestructuración de las fuerzas

políticas de referencia de sus líderes, logran un espacio de libertad frente a dogmatismos, verticalismos, clientelismo y corporativismo que tanto han frenado los intentos de renovación sindical, y que han contribuido en gran parte a su territorialización.

También al observar las dos experiencias territoriales expuestas, resalta la necesidad de tener en cuenta la organización en sí misma y las relaciones que establece con el territorio. Surgen entonces temas de reflexión como la correlación entre democracia interna y el agenciamiento de proyectos de innovación democratizadora del poder local; la correspondencia o no entre la forma de negociación colectiva y el modo de asumir la participación en procesos de diálogo social; la capacidad para equilibrar la creciente complejidad organizativa con jerarquización de prioridades para posibilitar la gobernabilidad de las mismas; las formas de liderazgo; la construcción de alianzas y el involucramiento en redes; el marco sinérgico de la organización y sus distintos “capitales” (cognitivo, cultural, simbólico, social, cívico, institucional, psicosocial, humano). Estos aspectos exigen ser leídos desde la perspectiva de las sinergias establecidas entre organización de los trabajadores y territorio.

De otro lado en relación con los procesos de observaciones de experiencias sindicales realizadas durante la investigación, han surgido preguntas que deben tenerse en cuenta en próximos estudios, como la de la correlación entre la negociación colectiva y la concertación de procesos de reestructuración productiva en el territorio. Nos parece importante dejar planteada la pregunta por la compatibilidad entre actitudes de trabajadores y empresarios en la negociación colectiva y las que se presentan por parte de éstos en procesos de concertación territorial. Pues

estos son escenarios que tienen significaciones diferentes para los actores y no necesariamente tienen que ser coherentes entre sí, como son los casos de negociación colectiva distributiva y las actitudes positivas de uno o ambos actores de ésta con respecto a la concertación laboral, u otras posibles combinaciones, incoherencias o contradicciones entre los comportamientos en estos dos escenarios. Además en la relación sindicalismo y medio ambiente surge la tarea teórica de crear conceptos bisagra entre la salud ocupacional y el impacto de la producción en el medio ambiente, ubicándose en el horizonte más amplio de necesidad de conceptos que al mismo tiempo den cuenta de los procesos de producción y reproducción social.

También habrá que pensar en investigaciones que se apropien de la realidad en movimiento, desde las búsquedas distintas a la de la *observación*. Es decir, desde la *explicación* y la *actuación sobre la realidad*. Las investigaciones que quisieran explicar el fenómeno del sindicalismo territorial, habrán de buscar las determinaciones de éste a través de estudios del contexto y la historicidad de las organizaciones de los trabajadores, y los que procuran pesquisar la realidad para actuar sobre ella, centrarán su atención en el reconocimiento de nudos de activación y opciones para los sindicatos, en procesos de coinvestigación entre academia y actores. Aunque desde ya podemos proponer algunos aportes de este estudio a la planeación sindical y urbano regional.

Aportes a la planeación sindical y urbano regional

Desde el ángulo de la planeación sindical y urbano regional, la visibilización de la potenciación territorial de un sujeto social en constitución, contribuye a un mejor entendimiento del sindicalismo tanto por parte de él mis-

mo como de otros actores con los que interactúa. Los sindicatos podrán pensarse estratégicamente en relación ya no sólo con el ámbito laboral, sino también con el territorial. Y los otros agentes participantes en los procesos de planeación urbano regional tendrán que tener en cuenta los potenciales de actuación territorial de las organizaciones laborales.

La planeación sindical referenciada tradicionalmente al desenvolvimiento económico, productivo, de salud ocupacional en el piso de las empresas y con relación a las políticas públicas de empleo y laborales, tendría argumentos para incursionar en escenarios de planeación del desarrollo, ordenamiento territorial y diálogo social; involucrarse en temas como medio ambiente y desarrollo urbanístico; realizar alianzas con otros sindicatos y movimientos sociales en el plano local, nacional y global; proponer alternativas para enfrentar problemáticas sociales de trabajadores precarios y desempleados, y participar como organización en procesos de disputa del poder local, entre otras iniciativas que le ofrecería la articulación de su intervención en el mundo del trabajo con el territorio en su complejidad.

La mayor complejidad que adquieren los sindicatos que se proyectan territorialmente, requiere que contemplen la opción de la coinvestigación; es decir, la generación conjunta de conocimiento para la acción entre la organización y la academia, en un proceso de descubrimiento de potencialidades. Se trataría simplemente de ampliar el capital cognitivo.

Los procesos de coinvestigación convergirían con los de planeación para generar nuevas metodologías de hacer sindicalismo y lograr equilibrar la creciente complejidad con la jerarquización de prioridades. A este respec-

to se vienen construyendo interesantes propuestas en distintos movimientos sociales, que podrían inspirar a los sindicatos territoriales, tales como la planteada por Tomás Villazante, denominada País, con sus cuatro requisitos: Programación (de tiempos), Auto-sostenible (desde redes), Integral (de los aspectos culturales, territoriales y económicos) y la producción práctica de Sinergias entre todos los elementos.¹⁰

La potenciación como actor social que implica asumir dimensiones territoriales para los sindicatos, es un proceso compatible con una de las funciones de la planeación urbano regional, a saber la de activación social,¹¹ que desde la perspectiva de la propuesta de construcción social de una localidad o región, significa generar la capacidad de auto organización de las comunidades locales y regionales, con la intención de superar fenómenos como la segmentación de intereses sectoriales, baja identidad territorial y pasividad.

La planeación como construcción social de localidad o región y la identificación de organizaciones de los trabajadores con proyección territorial se convierten en una información básica para establecer mecanismos de activación social, dado que éstas tienen la capacidad para generar conciencia territorial, construir tejido social, concertar y movilizarse tras proyectos políticos colectivos, transformándose en sujetos de su propio desarrollo.

10. Tomás R. Villasante, “La democracia participativa realmente existente”, en: *El Viejo Topo* N° 100, Barcelona, noviembre de 1996, p. 34.

11. Sergio Bosier, “Palimpsesto de las regiones como espacios socialmente construidos”, en: *Revista Oikos* N° 3, Medellín, Programa de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia, 1988, p. 54; y *Conversaciones sociales y desarrollo regional. Potenciación del capital sinérgico y creación de sinergia cognitiva en una región (Región de Maule, Chile)*, Santiago de Chile, (s. i.), 2001, p. 9.

Dado que en las tendencias contemporáneas de la planeación se ha superado la vieja noción del plan tradicional con un solo actor dominante con control del medio—generalmente el Estado—, emergen preguntas por las subjetividades de los diferentes actores del desarrollo y los mecanismos de articulación de los mismos. Estudios como el que realizamos nos muestran cuán complejas pueden resultar ser las formas de dar sentido a la acción de un sujeto social específico, dadas las distintas configuraciones que tienden a presentarse en la realidad. Una planeación que quiera tener en cuenta esas distintas subjetividades tendrá que asumir que éstas no son susceptibles de encasillamientos, pues se encuentran en una espiral de reconfiguración permanente.

Desde el ángulo de análisis de los sujetos, lo hasta acá planteado nos coloca ante la relación entre el sujeto de la planeación urbano regional, el ciudadano, y el del sindicalismo, el trabajador. La mirada en perspectiva de las transformaciones del mundo del trabajo viene planteando a varios autores,¹² que hoy ya no es la inserción productiva la que legitima la ciudadanía, sino esta última la que podría hacer posible la inserción productiva. Desde este sesgo de reflexión cabrá proponer la reconceptualización de las políticas públicas sociales y los proyectos alternativos de sociedad que serían discutidos no sólo por el movimiento sindical, sino también por el conjunto de movimientos sociales y agrupaciones políticas. De otra parte nos posibilitará preguntarnos por las potencialidades de construcción de sujetos en torno al trabajo. Y si bien en la

12. Robert Castel, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, 1997; Giuseppe Cocco y Carlo Varcellone, *Los paradigmas del posfordismo*, www.rebellion.org, 25 de febrero de 2001, y Luis Enrique Alonso, *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*, Madrid, Fundamentos, 2000.

construcción de dimensiones de la acción sindical territorial hemos visto el reto de la nueva cuestión social, la lógica de esta dimensión va del mundo del trabajo hacia la ciudadanía y el Estado. El enfoque desde la planeación nos permite invertir la lógica, e incluso incluir en el análisis la dinámica de otros actores sociales empresariales y procedentes del campo de la llamada sociedad civil, lo que a futuro significa para la investigación complejizar el estudio de la relación entre sindicatos y territorios.

Para muchos analistas con la flexibilidad del mercado laboral y de las relaciones de trabajo se retrocede hacia los tiempos de la revolución industrial y de las sociedades liberales europeas y norteamericanas de buena parte del siglo XIX; sin embargo, como ya lo hemos reseñado, Robert Castel nos hace notar una sutil diferencia entre la vulnerabilidad de los trabajadores de esos tiempos y la de los actuales. La condición de vulnerabilidad hoy se plantea en relación a un trasfondo de protecciones anteriores y aún paralela a la estabilidad y la conservación de algunas regulaciones y conquistas laborales de un importante núcleo de trabajadores. En otras palabras la vulnerabilidad en la actualidad es definida y vivida sobre un fondo de garantías construidas por cerca de siglo y medio a raíz de las luchas del movimiento obrero, durante los cuales éste fue uno de los principales motores de la construcción de ciudadanía. Es entonces una vulnerabilidad que produce una incertidumbre muy distinta frente al futuro a la que durante siglos acompañó a los que en aquellos tiempos se les denominó “el pueblo”.¹³

El fondo de regulaciones y protecciones que como experiencia biográfica o referencia histórica acompaña a los trabajadores que han sido arrojados al vórtice de la

13. Robert Castel, *op. cit.*, p. 14.

alta rotación de los puestos de trabajo, la deslaboralización, la precariedad laboral y hasta la exclusión social que significa el desempleo por largo tiempo, posibilita reivindicar los avances civilizatorios, representados en el estatus de ciudadanía, para rediseñarlos y adaptarlos a las condiciones dinámicas de las economías internacionalizadas altamente competitivas. De no intentarse este camino en una correlación de fuerzas bastante desfavorable al movimiento de los trabajadores, la situación de aquellos que aún conservan algunas garantías laborales estará amenazada y la misma sociedad verá debilitar sus apoyos cívicos y solidarios.¹⁴

Los procesos de flexibilización, deslaboralización y precariedad que se anuncian como fuertes tendencias en el mundo del trabajo, se correlacionan con problemas de cohesión social, desigualdad y movilización en torno a particularismos. Por tanto se fortalecen tendencias de desmovilización y apatía social entre los actores más vulnerables del tejido productivo y los que se encuentran integrados por un empleo estable se enfrentan al terror del mercado como dispositivo de disciplinamiento en el trabajo, que se traducen en el hecho de que en crecientes franjas de la producción y territorios, el conflicto laboral y social asuma formas desinstitucionalizadas, caracterizado por algunos como el resurgir del conflicto anómico.¹⁵

Desde los vacíos dejados por el debilitamiento del movimiento obrero y no ocupados por otros movimientos sociales y asociaciones ciudadanas, surgen identidades colectivas basadas en los miedos e incertidumbres actuales, plasmándose fundamentalmente en los denominados antimovimientos sociales como los nacionalismos

14. Luis Enrique Alonso, *op. cit.*, p. 232.

15. *Ibid.*, p. 223.

agresivos, fascismos de diferentes expresiones (xenofobia, bandas de limpieza social, obsesión por la seguridad, etc.), y diferentes formas de guerras comunitarias.

Antimovimientos sin más proyecto de identidad que negar la identidad de los otros, sin poder salir de la aporía del nosotros (lo seguro, lo puro, lo respetable) frente a los otros (lo peligroso, lo contaminado, lo denigrable).¹⁶

De otro lado los movimientos que resisten al neoliberalismo se han enfocado contra las privatizaciones y el desmantelamiento de las regulaciones y protecciones sociales y laborales, antes que a las alternativas de organización económica, social y de convivencia. En otras palabras antes que propugnar por un proyecto de futuro se defiende un modelo del pasado.

Esta situación se produce en momentos en que la identidad entre ciudadano y trabajador se rompe en múltiples formas de empleo, desempleo, contratación y subcontratación en un mercado de trabajo cada vez más heterogéneo. En consecuencia es necesario levantar discursos de ciudadanía como respuesta solidaria a los movimientos regresivos y autoritarios, y además como propuesta de relanzamiento de los derechos sociales y laborales.

Frente a la amplia diferenciación y diversificación de sujetos y formas de vida que concurren en las sociedades contemporáneas, es necesario pensar en un tipo de solidaridad que trascienda las políticas sectoriales, las situaciones locales, que reconozca la sociodiversidad, que ayude a gestionar un Estado de bienestar más descentralizado donde se dé la posibilidad de encontrar vínculos sociales cada vez más espontáneos, pero con garantías, que

16. *Ibid.*, p. 224.

combinen la distribución económica con desarrollo local y regional.

Desde el movimiento sindical las pautas de comportamiento mayoritario siguen teniendo como referente los acuerdos fordistas o corporativos. De esta forma las reformas propuestas a los Estados siguen siendo pensadas en clave fordista o corporativa; desconociendo de paso la formación de otras subjetividades y reivindicaciones que desde mediados de los sesenta se han nucleado alrededor de otros valores sociales como el medio ambiente, la calidad de vida, el sistema de relaciones humanas, el derecho a la ciudad, etc.

La reconstrucción de la ciudadanía y su relación con los sujetos trabajadores en los términos que hemos venido exponiendo, necesita de acciones que vayan más allá de la dimensión de la simple integración al mercado laboral, llevando a una integración más efectiva, en campos como el socioespacial. Para lo cual es preciso levantar alternativas a la conversión de las regiones en meras plataformas económicas, donde las Empresas Transnacionales, ETN que se instalan en éstas asumen pocas responsabilidades con los territorios que las acogen, tal y como se expresa en la dimensión de la concertación local de la reestructuración territorial de la producción.

En las localidades y las regiones, eslabones claves de las estrategias de acumulación capitalista en la actualidad, es donde se vive con dramatismo la desregulación social, debido al traslado de responsabilidades en servicios y políticas públicas sociales desde los estados nacionales a las regiones y localidades. Pero bajo la acción de sujetos sociales con proyectos alternativos a la globalización neoliberal, es posible pensar en reconstruir en los territorios alianzas de las formas concretas de trabajo y vida.

La región que viene no se puede construir sólo perfílada por el mundo económico mercantil (para atacar o defenderse en él), sino que está llamada a ser un anclaje para la nueva constitución de una ciudadanía que suponga una nueva visibilización del trabajo.¹⁷

Una experiencia ilustrativa de lo planteado es la de Recife en Brasil, donde las administraciones municipales en cabeza del Partido de los Trabajadores, PT, desde la década del noventa hasta el presente han construido espacios que en el territorio buscan vincular trabajo, ciudadanía e integración socio-espacial, a través de instituciones como las Unidades Productivas Comunitarias y los Centros Públicos de Promoción del Trabajo y la Renta. Donde por ejemplo en el fomento del turismo se ha buscado regular la alta rotabilidad en el trabajo y los bajos salarios en los hoteles, como política orientada a mejorar el servicio, a la vez que se impulsa la formación profesional de los empleados, y de paso se encamina hacia la integración de los trabajadores a la ciudad, abarcando dimensiones extralaborales, como la vivienda, el acceso a los servicios públicos domiciliarios y el equipamiento urbano.¹⁸

Experimentaciones de organización de trabajadores desde el territorio y construcción de redes

Al interior del movimiento social contemporáneo de los trabajadores se vienen generando experimentaciones de organización con trabajadores que tradicionalmente no

17. *Ibid.*, p. 32.

18. Cláudio Jorge Moura de Castilho, “Serviços urbanos e perspectivas concretas de criação de trábalo em Recife: em busca da integração dos pobres e do desenvolvimento socioespacial”, en: *Territorio: Revista de Estudios Regionales y Urbanos* N° 10-11, Bogotá, febrero 2003-febrero de 2004, pp. 195-214.

han sido referentes para el sindicalismo, como son los del sector no estructurado y los desempleados, donde se destaca el hecho de que se organizan desde el territorio y en red. Un breve panorama de experimentaciones en este sentido, nos permiten ampliar el abanico de tareas investigativas y de construcción de propuestas y acción, en la relación de sindicatos y territorios.

La organización de los desempleados en el territorio, la experiencia de los piqueteros argentinos

Lo territorial es asumido como resistencia y actitud propositiva frente a las territorializaciones propuestas por la globalización neoliberal, como búsqueda de apropiación y construcción del espacio de producción de la vida. Esta perspectiva de construcción dentro del movimiento de los trabajadores coincide con los caminos que están recorriendo los movimientos sociales contemporáneos en América Latina, que se han alejado en su caracterización tanto del viejo movimiento sindical como de los denominados desde hace tres décadas nuevos movimientos sociales.

Los movimientos indígenas y campesinos de diferente latitudes, los piqueteros argentinos, los diferentes movimientos de pobladores, marcan el paso a las movilizaciones sociales en América Latina y tienen, según Raúl Zibechi, al menos siete características en común: arraigo territorial; autonomía de los estados y partidos; revalorización de la cultura y afirmación de identidades y solidaridades; capacidad de formar sus propios intelectuales; empoderamiento de la mujeres; preocupación por la organización del trabajo y la naturaleza; y formas autoafirmativas de lucha que hacen visibles los rasgos de identidad y solidaridad de estos movimientos.

Entre las características enunciadas, Zibechi destaca el arraigo territorial como el rasgo diferenciador más importante, que les estaría permitiendo revertir la derrota estratégica. Es una respuesta a la crisis de la territorialidad de la fábrica y de la hacienda, recuperando o conquistando espacios a través de largas luchas, abiertas o subterráneas. Desde los territorios donde se construye colectivamente organización social, donde se instituyen los sujetos apropiándose del espacio material y simbólicamente, los movimientos en cuestión enarbolan proyectos de largo aliento, entre los que se destaca la capacidad de producir y reproducir la vida, a la vez que se establecen alianzas con otras fracciones de los sectores populares y capas medias.¹⁹ En términos del movimiento de los trabajadores, es de especial interés reconocer el aporte de los piqueteros argentinos.

El movimiento de los trabajadores desempleados argentinos denominado piqueteros, toma su nombre de su forma de lucha fundamental, el piquete, que se refiere a un corte de ruta de importantes autopistas metropolitanas. El término piquete que en el lenguaje sindical se refiere al grupo que bloquea la producción en una protesta o huelga dentro de la fábrica, es ahora resignificado para bloquear la producción que se ha extendido por el territorio, y generar de esta forma condiciones de negociación con el Estado.

El movimiento piquetero que hizo su aparición en 1996 y hunde sus raíces en la resistencia obrera a la reestructuración productiva que de forma autoritaria se abrió camino desde finales de los años setenta, ha venido

19. Raúl Zibechi, "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", en: *Revista Observatorio Social de América Latina* N° 9, Buenos Aires, Clacso, enero de 2003, pp. 185ss.

resignificando conceptos a tono con las reestructuraciones productivas como el de convenio colectivo multisectorial o territorial, que se firmó en el Palacio Municipal, en La Matanza, con la presencia de la Ministra de Trabajo y cerca de medio millar de dirigentes sociales, el 23 de mayo de 2001. El conflicto que concluyó con el Convenio Colectivo Territorial, tuvo origen en un corte de ruta el 6 de mayo del 2001, que reivindicaba el hacerse cargo de los otorgamientos, control y utilización de los Planes Trabajo (modalidad de subsidio de desempleo), para la mejoría y desarrollo de las condiciones de vida de los asentamientos donde viven los desocupados, subocupados o trabajadores en extremas condiciones de precariedad. Reivindicación que busca contrarrestar la individualización de los Planes Trabajo y organizar de forma colectiva y autónoma la producción de subsistencia, que apalancan con los recursos que negocian con el Estado, y sin dejar de plantearse proyectos de sociedad de mayor alcance.

La relevancia de lo territorial necesita ser viabilizada por formas organizativas acordes a las dinámicas y subjetividades de los movimientos y las estructuras con las que se enfrentan, asunto que los sujetos que tienen como centro el trabajo han venido tratando de resolver experimentando con formas de organización en red.

Organización en red

El reto que enfrenta el movimiento de los trabajadores es conseguir integrar una pluralidad de realidades y de relaciones individuales y colectivas de trabajo dispersas a lo largo de las redes de territorios en una economía cada vez más integrada, que tiende hacia denominadores comunes de inestabilidad e incertidumbre, y desde donde se vienen gestando luchas por la consecución de dere-

chos laborales y humanos mínimos y se pueden vislumbran búsquedas de los trabajadores por un mayor control de los procesos productivos, y con esto sobre sus propias vidas.

La forma de organización de la constitución de redes, en parte yuxtapuestas a las empresas red, viene buscando las bases de agrupación local que funcionan a nivel global; engendrando mecanismos de conexión e interrelación.²⁰

La posibilidad de concebir una forma de organización en red parte de entender que las grandes corporaciones no desaparecen en tiempos de creciente flexibilidad externa, las pequeñas y medianas empresas se han convertido en subcontratistas de aquellas, en condiciones de trabajo diferentes de las grandes. Mientras que en las grandes la introducción de formas de organización del trabajo contemplan el involucramiento negociado o no de los trabajadores en el proceso laboral, en las pequeñas y medianas empresas, en casos como el colombiano priman relaciones laborales de tipo autocráticas.²¹ Además en los países de América Latina se extienden con vigor los trabajos precarios y no estructurados, así como el autoempleo. En otras palabras ha perdido fuerza de centralización el trabajo industrial taylorista y fordista, y se ha aumentado la heterogeneidad ocupacional de los trabajadores.

Sin embargo, la amplia heterogeneidad de las posiciones ocupacionales de los trabajadores no autoriza pos-

20. Col-lectiu Ronda, “El futuro del movimiento obrero”, en: *Anuario de movimientos sociales. El futuro de la Red. Betiko Fundazioa*, Barcelona, Icaria, 2002, p. 25.

21. Carmen Marina López, “Formas de relaciones laborales en Colombia: diversidad y cambio”, en: Luz Gabriela Arango y Carmen Marina López, comp., *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*, Bogotá, CES, RET, 1999, pp. 215s.

tular la fragmentación absoluta como lo hacen los posmodernos, y tampoco podría anteponerse una imagen de un agente unificado y homogéneo que, por lo demás nunca ha existido.²² Pero a partir de los estratos fosilizados de las culturas populares se pueden formar solidaridades e identidades entre sujetos que se constituyen en el mundo del trabajo en la lucha por la consecución y defensa de estándares mínimos laborales y otros derechos, e incluso entre éstos y los que se constituyen frente a la reivindicaciones medioambientales, de discriminación racial, asimetrías de género, mejoramiento de la calidad de vida, etc.

De otro lado los movimientos sociales contemporáneos cuestionan la fatalidad del individualismo, que para Clauss Offe se basa en la fragmentación de los mundos de la vida de los trabajadores y la pérdida de importancia del mundo del trabajo en la conformación de subjetividades.²³ Incluso en las empresas red, donde se descentraliza la producción a través de redes de subcontratistas, el control sobre la coordinación del proceso productivo por parte de la gran empresa, significa articulaciones muy precisas entre empresas por la vía de los sistemas de Justo a Tiempo, lo que se convierte en una oportunidad para la acción sindical y/o de organización de los trabajadores.

En las redes de subcontratación que implican autoempleo, se pueden abrir los espacios de lucha por mejorar las condiciones precarias de trabajo, que pueden nuclearse alrededor de cambios legislativos, y que encontrarían referentes en convenciones y resoluciones de la

22. Richard Hyman, "Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera", en: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 2, N°4, México, 1996, p. 16.

23. Clauss Offe, *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 17-51.

OIT como la Convención 177 sobre trabajo a domicilio, y las recomendaciones 184 sobre el mismo tema y la 189 sobre empleo en pequeñas y medianas empresas, así como la SA 8000 de responsabilidad social empresarial. En la misma dirección las relaciones desiguales entre empresas crean las posibilidades para alianzas entre los trabajadores y sus pequeños empresarios, en procura de vínculos justos y equitativos con los grandes consorcios.²⁴

También en los modelos productivos toyotistas, encontramos estrategias empresarias que procuran el involucramiento de los trabajadores en los objetivos de las empresas, en tanto productividad y calidad, recurriendo a la formación de identidad colectiva, cultural y de articulación del mundo productivo con los ámbitos de reproducción externa de los trabajadores como la familia, la religión, el ocio y el consumo. Este intento voluntario de los empresarios de articular espacios que no lo están de forma estructural, los signan con la incertidumbre y marca las potencialidades para la intervención organizada de los trabajadores y de los sindicatos, allí donde existan.

Hoy los sindicatos ubicados fundamentalmente en el sector estructurado de la economía, tienen la alternativa de aliarse con la empresa para enfrentar la competencia en el mercado, o formar bloques con los más precarios del sector no estructurado. En la primera opción se encaminarían hacia un corporativismo de fábrica, mientras que la segunda alternativa al no concebir la relación capital-trabajo en su inmediatez, se propone un desarrollo equilibrado y sustentable en contravía al neoliberalismo.²⁵

24. Enrique de la Garza Toledo, *Alternativas sindicales en América Latina*, México, (s. i.), 2003, p. 35.

25. Enrique de la Garza Toledo, “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo”, en: Julio César Neffa y Enrique de la Garza Toledo, comp.,

Entre los mismos procesos de reestructuración productiva, con nuevas tecnologías, formas de organización del trabajo y relaciones laborales y culturales, se abre un amplio campo de incertidumbres y posibilidades para la acción viable de las organizaciones de los trabajadores y la negociación del orden. En la configuración de estos espacios y ante las nuevas y más extendidas heterogeneidades, desarticulaciones y globalizaciones es preciso pensar en organizaciones en red, donde se desarrollen acciones múltiples, sin vanguardismos de determinados sujetos sociales, con un despliegue ágil, multiforme, rearticulable en forma diversa de los movimientos y donde se entienda que no siempre van a participar los mismos sujetos. También se pueden tomar en cuenta las experiencias de los movimientos altermundistas, en cuanto a su uso creativo de los medios masivos de comunicación, desde el internet hasta la televisión; creando unos símbolos y discursos seductores de subjetividades ávidas en los que sus demandas son traducidas en mensajes frescos.²⁶ Para decirlo en otras palabras, la protesta social contemporánea avanza a golpes de movimientos escénicos.

Las experimentaciones en esta dirección que se han venido agenciando desde el movimiento de los trabajadores, parten fundamentalmente de los sindicatos y se orientan en la mayoría de los casos que hemos registrado hacia sujetos trabajadores leídos como informales, en otros casos asumen la tarea de autogestionar pequeñas y medianas empresas abandonadas por sus dueños, y también se vienen gestando redes de trabajadores en procesos de producción de bienes y servicios a lo largo y ancho del planeta.

El trabajo del futuro y el futuro del trabajo, Buenos Aires, Clacso, 2001, p. 28.

26. Enrique de la Garza Toledo, *Alternativas sindicales...*, op. cit., p. 36.

Los casos del Self Employed Women Assosiation, Sewa (asociación de mujeres autoempleadas) de la India y el Self Employed Women Union, Sewu (sindicato de mujeres autoempleadas), de Suráfrica, son dos casos de organización de las trabajadoras del sector no estructurado que retan a la imaginación de los y las líderes sindicales de nuestras latitudes. La Asociación de Mujeres Autoempleadas de la India fue fundada como sindicato en 1971 para agrupar a mujeres del llamado sector informal, por unas mil trabajadoras, que buscaban defenderse de los atropellos de la policía y de la violencia de las bandas que las expropiaban de sus mercancías y las sujetaban a su dominio. En sus inicios exploraron recursos jurídicos para lograr independencia.

Para 1974 fundaron un banco cooperativo, y ya contaban para entonces con 4.000 afiliadas. El banco se dedica a otorgar créditos a mujeres pobres, con el objeto de que comiencen su propia actividad económica; se fomenta la cultura del ahorro, se imparte ayuda técnica y asesoría en la gerencia de la producción, el almacenaje, la prestación de servicios y el mercadeo; se contribuye a recuperar bienes de casas de empeño y se recogen ahorros a diario en los lugares de trabajo y las viviendas.

La Sewa se ha trazado como meta empoderar a las mujeres para que utilicen con eficacia todos los recursos a su alcance. Han utilizado las herramientas tradicionales de lucha del movimiento sindical y han procurado formar cooperativas de producción en regiones donde no existe autoempleo.

Hoy la Sewa cuenta con 720.000 afiliadas, 372 grupos de producción y 72 cooperativas, entre las que se cuentan las dedicadas a la salud y al cuidado de los niños.

La experiencia del sindicato indio empezó a ser replicada en Sudáfrica desde 1993 por el Sindicato de Mu-

jeros Autoempleadas, que agrupa a vendedoras ambulantes, mujeres que trabajan desde la casa (incluso teletrabajo), campesinas de subsistencia y recicladoras. Siendo su principal actividad negociar mejoras para las mujeres trabajadoras que agrupa con las autoridades municipales y regionales: baños, agua limpia, un techo sobre el puesto de ventas, lugares para almacenar las mercancías, alojamientos, seguridad y guarderías. Además han incurrido en programas de alfabetización y formación para el trabajo, así como la promoción de campañas de prevención del Sida.

Para seguir con el sector informal en Brasil, la CUT ha creado la Agencia de Desarrollo Solidario, que apoya fundamentalmente a los trabajadores del sector no estructurado, y se ha creado el Sindicato de Trabajadores en la Economía Informal. Aunque reconocen que aún no han construido una estrategia ni una política para el sector informal, sí empiezan a discutir propuestas para el caso de Sao Pablo, como la formulada por las Incubadoras Universitarias de Cooperativas Populares, que crearía una cooperativa con todos o por lo menos la mayoría de los vendedores ambulantes, posibilitando la distribución en forma racional de los espacios de la ciudad, sin impedir la circulación de los clientes potenciales; organizar en asocio con el poder público (hoy en cabeza del Martha Suplicy del PT), los comercios populares y hasta desarrollar nuevas actividades para ocupar a los trabajadores excedentes.

La última experiencia importante para reseñar es la Union Network International, UNI, creada en el 2000 y que reúne a mil sindicatos de 150 países con un total de quince millones de trabajadores del comercio, la banca, informática, correos, call center, la industria de los gráfi-

cos, los medios de comunicación y varios otros sectores que se unieron en este global unions (sindicato global en el sentido en que los viene impulsando la Ciosl). Resulta de especial interés las campañas internacionales que vienen realizando alrededor de los derechos de los trabajadores de los call center (centros de llamadas), que se enlazan en red, y que utilizando los mismos instrumentos informáticos de su trabajo denuncian y presionan desde diferentes partes del mundo a las ETN, lo mismo que desde el 2003 se viene haciendo con Sintel, que en Panamá viola los más mínimos derechos laborales en las instalaciones de su empresa Cable & Wireless, y presiona a las empresas que subcontrata para que sus trabajadores no se organicen en sindicatos, o se afilien a los ya existentes. Además la UNI viene promoviendo desde el 2001 una campaña mundial, de denuncia de la violación del derecho a la privacidad en el trabajo de los call center, a través de sofisticados medios de supervisión electrónica e identificación biométrica.

Experiencias como las enunciadas y otras como las redes mundiales de sindicatos al interior de las ETN que viene fomentando el Observatorio Social de la CUT, Brasil, el Programa de Vigilancia Social de ETN de Programa Laboral de Desarrollo, Plades, en Perú; las redes de recuperación de fábricas en Argentina; la Asociación Nacional de los Trabajadores en Empresas Autogestionarias y Participación Accionaria, Anteag, en Brasil; las redes de mujeres sindicalistas en México; las redes de sindicatos contra la tercerización en Perú; así como las redes a nivel mundial de ONG de apoyo a organizaciones de trabajadores y defensa de los derechos laborales (Federación Internacional de Asociaciones de Educación de los Trabajadores, Fiaet, Global Network, Global Police

Network), son iniciativas que desde hace poco menos de diez años se vienen tejiendo, y se convierten en la base para proyectos de organización y defensa de derechos del conjunto heterogéneo de trabajadores inmersos en la flexibilización del mercado laboral y deslaboralización de las relaciones de trabajo.

Con esta presentación de dimensiones y experiencias esperamos suministrar algunos planteamientos tácticos frente a la invasión neoliberal, que en la investigación, el debate y la acción concreta de los sujetos y bajo el filtro de su adaptación e inventiva podrán enriquecer o no a un movimiento como el de los trabajadores que, tras más de siglo y medio de sucesivas mutaciones, puede asumir con creatividad uno de sus periodos de mayores dificultades y crisis, así como a sus adversarios más fuertes. No buscamos alentar un engañoso optimismo, sino que simplemente asumimos la máxima gramsciana del pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad.